

Cartas al constructor

Ricardo Flores*

Letters to the builder ABSTRACT
According to Ricardo Flores, the construction details incorporate the sense of experimentation and of material research developed throughout all the rest of the project's scales. Like this, the representation of ideas over this construction mix with the ones of the program, along with the notions of light and texture. Therefore, there isn't a precise delimitation of the areas of thought; we don't really know who is driving whom. It is because of this that Flores states that we start the structural details from putting our attention in some of the limits of the project: a fence, a pavement, a wall, and we find the solutions from successive approximations to the problem. Consistently with this, when the construction is defined, there is no thought isolated from the technical elements regarding the ensemble of the project, but for the architect, it is about drafting the same project, with a shift of scale or function. According to Flores, the architect's thoughts through elevations, sections, details, or dimensions that are mixed with texts; are many times, aspects of a perception, hard to measure but easy to provide. Observations, warnings, comments, references. The blueprints become letters to the builder, with texts, drawings, etc. He then concludes that the drawings become letters to the constructor and do not seek to solve and freeze a thought, but personal, almost, messages about what we believe that a part of the project must be, how it must look, what aspect it must have. The detail drawings contain something of invention, solutions that are not repeated and never will be. We have not built them before, so in this process we keep on designing. In this article the detail becomes a material that contains the complete design proposal of the building as a whole, its innovation and surprise, its character to propose, researching over the same issues from another scale of approximation, from another point of view.

* Profesor Asociado de la ETSAB, Barcelona. Profesor de la Maestría de vivienda ETSAB, Barcelona. Arquitecto FADU-UBA.

Para especificar el papel de la construcción en la Escuela de Arquitectura, me gustaría reflexionar sobre el carácter necesario de la construcción para la definición de un edificio o de cualquier infraestructura. La construcción debería estar siempre ligada al sentido de investigación del proyecto, de investigar de un modo independiente. Por eso, no considero que la construcción deba ser un momento especial del proyecto. Hay que hablar de construcción como uno de los pasos necesarios, objetivables, pero no como un fin.

Un proyecto, el trabajo sobre un proyecto, no puede darse por terminado cuando está construido. Por eso, es importante definir en qué momento del proceso de trabajo se afronta este tema, partiendo de la idea de que la construcción es proyecto; es decir, que no es un tema aislado, capaz de ser congelado para comenzar con los detalles. Por el contrario, la reflexión sobre el carácter constructivo y material debe disolverse a lo largo de todo el proceso proyectual.

Aunque la arquitectura tiene en la forma construida el inicio de una aproximación física, la elaboración de este pensamiento nos aleja del objetivo en sí mismo. Los dibujos se transforman en escritura, personal, confusa. Un buen ejemplo para comentar este problema sería analizar la permanente confusión que se produce en la obra de Álvaro Siza entre los ángeles que sobrevuelan las visiones aéreas de sus proyectos y los detalles constructivos de los mismos o, también, la caligrafía como modelo y lugar de experimentación de la construcción misma en el trabajo de Mario Ridolfi.

Los dos dibujos elegidos para ilustrar este texto son detalles constructivos para la obra del Edificio 111 en Barcelona. Estos planos, dedicados

a la fachada portante de hormigón in situ y a la plaza comunitaria donde se encuentran los vecinos, explican los criterios para la construcción de estos dos fragmentos del proyecto. Como éstos, el proyecto de ejecución incluía otros 20 o 25 planos de construcción, dedicados a fragmentos o unidades que merecían una atención específica, una explicación particular. En la definición de estas unidades hay un pensamiento muy global, no sistemático ni tipificado. Al contrario, en cada proyecto los dibujos constructivos varían, pues se centran en aquellos elementos que son esenciales en la definición de una estética constructiva y material del trabajo en cuestión.

Estos documentos gráficos incorporan el sentido de experimentación y de investigación material desarrollado en todas las demás escalas del proyecto. La representación de las ideas sobre esta construcción se mezcla con las del programa, con nociones de luz y de textura. No hay por tanto una delimitación precisa en las áreas del pensamiento, no sabemos realmente quién impulsa a quién.

Por esta razón, comenzamos los detalles constructivos a partir de la concentración de nuestra atención en alguno de los límites del proyecto, una reja, un pavimento, una pared, y vamos dando con las soluciones a partir de sucesivas aproximaciones al problema. Esta concentración tiene una doble atención constante: cada decisión de escala o geometría constructiva del fragmento a detallar se toma pensando en la escala general del proyecto; en sus recorridos, en sus sombras, en sus distancias, en su textura.

Por tanto, al definir la construcción no existe un pensamiento aislado de los elementos técnicos respecto al conjunto del proyecto, sino que para nosotros se trata de dibujar el mismo proyecto, cambiado de escala o de función.

El carácter de los dibujos que recogen y presentan las decisiones constructivas con que se hará la obra es necesariamente narrativo, siguiendo siempre la lógica de desenvolver el pensamiento que hay detrás de esa parte del diseño. Más que tener una noción precisa,



Edificio 111 de Flores & Prats, Plaza central. Foto: Àlex García.



muchas veces se trata de fijar un pensamiento constructivo y estético, un deseo que no sabemos construir pero que podemos explicar. El dibujo nos permite fijar ese pensamiento, lo hace avanzar y lo hace visible en el plano. Seguimos nuestro pensamiento con abatimientos, secciones, detalles o dimensiones que se mezclan con textos, ya que las dimensiones siempre están referidas a otra cosa; muchas veces son aspectos de la percepción, difíciles de medir pero fáciles de proporcionar. Observaciones, advertencias, comentarios, referencias. Generalmente no dibujamos lo que ya sabemos, sino que el dibujo se convierte en lo que hace visible un esfuerzo por imaginar aquello

que no conocemos, con el carácter experimental y de descubrimiento que ese proceso implica. Las líneas del dibujo se transforman en letra escrita como forma de dejar en el papel las múltiples dimensiones de la realidad que buscamos construir. Los planos se convierten en cartas al constructor, con textos y dibujos que no buscan solucionar y congelar un pensamiento, sino que son personales, casi mensajes sobre lo que creemos que esa parte del proyecto debe ser, cómo debe quedar, qué aspecto debe tener. Los dibujos de detalles contienen algo de invención, con soluciones que nunca se repiten, y no se volverán a repetir. No las hemos construido antes, así que en este

proceso seguimos proyectando, no representando soluciones conocidas o antes utilizadas sino que el detalle se convierte en un material que contiene toda la propuesta proyectual del edificio completo, su innovación y su sorpresa, su carácter propositivo, investigando sobre los mismos temas desde otra escala de aproximación, desde otro punto de vista. En esta aproximación constructiva el proyecto se desarrolla con una complejidad distinta, que la escala mayor no puede contener y que la hará modificarse, pues las ideas detrás del proyecto han cambiado ahora. La mirada desde los materiales, su forma de colocación y orden, han modificado nuestra idea del conjunto, lo han cambiado todo.

